

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 37 Vol. I
Enero-Diciembre 2010

Filosofía



UANL®



Una publicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Adriana López Montemayor
Circulación y administración

Humanitas, año 37, núm. 37, enero-diciembre 2010. Fecha de publicación: 15 de enero del 2011. Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, primer piso, av. Alfonso Reyes núm. 4000 norte, col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, c.p. 64440. Tel: (52 81) 8329 4000, ext. 6533; fax: 6556. Impresa por: Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria, s.n., c.p. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 20 de diciembre del 2010. Tiraje: 500 ejemplares. Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre del 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto del 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: en trámite. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio del contenido editorial de este número.

Impreso en México.
Todos los derechos reservados.
© Copyright 2010.
cesthuma@mail.uanl.mx



H U M A N I T A S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

Director fundador

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la sección de Filosofía

M.A. Cuauhtémoc Cantú García

Jefa de la sección de Letras

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la sección de Ciencias Sociales

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la sección de Historia

Profr. Israel Cavazos Garza



ANUARIO
HUMANITAS 2010

Filosofía



Cuauhtémoc Cantú García
Coeditor

MARCO HISTÓRICO Y FILOSÓFICO DEL PENSAMIENTO DE WHITEHEAD

Gorgias Romero García*

ESTE TRABAJO PRETENDE ESTABLECER UN MARCO conceptual que sitúe el surgimiento de la propuesta filosófica de Whitehead. Consta de dos grandes partes complementarias: una general, muy breve y compendiada, que incluye consideraciones históricas —cambios culturales y científicos— y otra específica, mucho más extensa, que yendo de lo general a lo particular se enfoca en consideraciones filosóficas —empirismo, idealismo y neorrealismo ingleses, neorrealismo norteamericano y evolucionismo—. La bibliografía utilizada se indica en las notas.

The historian in his description of the past depends on his own judgment as to what constitutes the importance of human life.

Alfred North Whitehead, *Adventures of Ideas*.

Marco histórico general

Cambios en el mundo

Tres filósofos geniales y de marca mayor —a horcajadas entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX— ganaron irrenunciables horizontes filosóficos por parte de Francia, Alemania e Inglaterra: Henri Bergson (1859-1941), Edmund Husserl (1859-1938) y Alfred North Whitehead (1861-1947). Sin embargo, no bien que los lineamientos para ello estén a la vista, un estudio comparativo

* Licenciado y candidato a doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

de ellos está todavía por hacerse. En efecto, los dos últimos elogiaron explícitamente al primero por sus audaces reflexiones sobre la fundamentación del tiempo en la *durée* originaria. Además, ambos fueron matemáticos que derivaron a la filosofía comenzando su reflexión en torno a los fundamentos de la matemática —Husserl con *Über den Begriff der Zahl*, Halle, 1887 y *Philosophie der Arithmetik*, Halle, 1891; y Whitehead a través de *On Mathematical Concepts of the Material World*, Londres, 1906—. Una sugerencia de estudio comparativo —pero solo entre estos dos últimos filósofos, y no de los tres en conjunto— ha sido hecha hace muy poco por M. Bertrand Saint-Sernin, profesor emérito en la Sorbona —París IV—, en su artículo “Morphogenèse mathématique du monde matériel”:

Quand on lit Whitehead en ayant à l'esprit l'oeuvre de Husserl, on ne peut pas s'empêcher de rêver d'une rencontre entre ces deux grands esprits. Ils avaient le même âge, le même goût des mathématiques, la même appréciation de logique, la même exigence d'un retour aux “choses mêmes”. L'un comme l'autre, en un sens, ont été célèbres et sans postérité. La phénoménologie, dans la seconde moitié du XX siècle, s'est dissociée de la science; Whitehead, de son côté, est traité en étranger par les partisans d'une philosophie des sciences “scientifique”. Le moment serait propice, me semble-t-il, pour confronter, avec un regard neuf et lavé par le temps, ces deux grandes voies de réflexion sur l'univers.¹

Creemos pertinente agregar que, de realizarse en profundidad, tal estudio llevaría por sí mismo a la inclusión de Bergson. No obstante, como nuestro empeño se centrará solo en Whitehead, debemos regresar a ese dramático cruce de siglos que aludiéramos en primera línea.

De cara al siglo XXI, cabe bien suscribir las acertadas afirmaciones que hiciera Innocentius Marie Bochenski hace más de cincuenta

¹ *Les études philosophiques*, París, Presses Universitaires de France, octubre-diciembre de 2002 (número dedicado a Whitehead), pág. 440.

años al sostener que los inicios del siglo XX no solo marcaron el comienzo de una nueva época, sino que determinaron “la liquidación de toda una época histórica mucho más amplia, de suerte que nuestro presente no pertenece ya a la llamada época moderna”.² Hoy, en efecto, cualquier esfera de pensamiento reflexivo se vale de la expresión *postmodernismo* como moneda corriente —desgastada ya en el trasiego de problemáticas tales como “la revolución informática”, “los *mass media*”, “la ingeniería genética”, “el vih”, “la bi, homo y transexualidad”, etcétera.—, y no vacilaría en aplaudir, sino que encontraría incluso *pálida* la afirmación que el propio Bochenski agregara a renglón seguido: “La transformación reciente va más a fondo que la que se produjo en tiempos del Renacimiento”. Vale la pena insistir en ello.

El niño Alfred, que creció en el apacible ambiente anglicano de Kent —a carbón y con luz de velas— falleció en Estados Unidos sirviéndose cotidianamente de calefacción a gas, luz eléctrica, teléfono, telégrafo, radio, tv., etcétera., y luego de haber presenciado y sufrido dos guerras mundiales. Así, muy es de notar que Husserl falleciera justo *antes del comienzo* de los horrores de la Segunda Guerra Mundial y que Bergson lo hiciera *antes del final* de ella, y que —si bien los tres filósofos pudieron atisbar los hundimientos de un viejo mundo no solo en el naufragio del *Titanic* en abril de 1912, sino en los horribidos cuatro años de la Primera Guerra Mundial y las no menos funestas consecuencias del Tratado de Versalles de 1919— solamente Whitehead hubiese de ver, desde su lejana cátedra de Harvard —residía en Estados Unidos desde 1924—: el ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 —“el día de la infamia”— que decidiera la entrada de E.U. en la guerra, las atrocidades del nazismo y del fascismo, y el no menos infame bombardeo de Hiroshima y Nagasaki el 2 de agosto de 1945.

Así pues, si cupiese valorar en términos globales el cambio sufrido por la humanidad entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, nuestra calificación sería negativa, sin ambages. Se trata pura y simplemente del fin de “la ilusión del progreso operado por

² I.M. Bochenski, *La filosofía actual*, México, FCE, 1977, pág. 32.

la técnica”, de la cual “no solo los filósofos, sino también las masas parecen curadas”, expresiones de Bochenski, que creemos ampliamente compartidas.³ Hemos creído oportuno recordarlo, por cuanto una de las características singulares del pensamiento de Whitehead será su vigoroso y renovado optimismo confiado en el futuro. Un talante que, estimulado sin duda por las ideas del pragmatismo de William James, encontramos reflejado no solo en su vida personal —que no escapó a los más grandes dolores—, sino por doquier en sus pensamientos, ya sea livianas acotaciones al pasar o vuelos de profunda metafísica.

Cambios en ciencia

Una vertiente importante que es preciso recorrer es aquélla que, al interior del cambio general ya esbozado, acota las transformaciones en ciencia, particularmente en física. John Passmore, en su excelente libro, *A Hundred Years of Philosophy*, las resume en tres:⁴

1. El abandono de las nociones de duración y posición absolutas de algo en el espacio y en el tiempo, a causa de la formulación por parte de Einstein en 1905 de la *Teoría especial de la relatividad*.
2. El derrumbe del determinismo clásico, fruto del surgimiento de la mecánica cuántica plasmada en el principio de incerteza de Heisenberg, que luego recibió su nombre definitivo de principio de incertidumbre por parte de Eddington.
3. La eliminación del concepto de simultaneidad absoluta —supuesto no ya del sentido común, sino de toda filosofía— por parte de Einstein al establecer la velocidad de la luz como límite universal.⁵

³ *Ibíd.*, pág. 53.

⁴ John A., Passmore, *Hundred Years of Philosophy*, Reino Unido, Pelican Books, 1980, pág. 330.

⁵ Apunto muy someramente tres conceptos —los tomo del “Glosario” de Stephen Hawking, *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*, Barcelona, RBA Editores (Biblioteca de divulgación científica Muy Interesante), 1993—: a) relatividad especial: teoría de Einstein basada en la idea de que las leyes de la ciencia deben ser las mismas para todos los observadores que se mueven libremente,

Entiéndase bien, problemas por antonomasia *filosóficos* desaparecieron por avances totalmente independientes en el campo de la ciencia. Una consecuencia no menos notable —y bien apuntada por Passmore— será que, luego de tan abrumadoras pruebas, no hayan sido los “filósofos de libros” quienes se volvieran a la ciencia, sino que ¡los científicos se hayan vuelto a la filosofía!⁶ Ello tendrá repercusiones directas en los defensores del llamado *neorrealismo norteamericano*. Lo veremos más adelante. Por ahora cabe señalar, en todo caso, que tal situación no fue unánime, pues hubo científicos de nota como Duhem y Mach que insistieron en el nulo aporte filosófico que podrían entregar los avances realizados en ciencia, y defendieron la separación de tales campos de pensamiento. Otros, como Eddington y Whitehead, fueron a la vez que científicos, “metafísicos de tomo y lomo”, en una época en que, al menos en ciertos círculos filosóficos, era prácticamente un despropósito dedicarse a la metafísica.⁷ Hemos transitado así, casi insensiblemente, hasta un terreno filosófico que debemos deslindar primero en sus márgenes más amplios.

Marco filosófico general

Bosquejaremos aquí las influencias filosóficas generales que nos llevarán a una correcta contextualización del pensamiento whiteheadiano. Si bien su primera formación fue como matemático, ella se inscribe en un marco filosófico que, en el caso del siglo XIX en

no importa cual sea su velocidad; b) relatividad general: teoría de Einstein basada en la idea de que las leyes de la ciencia deben ser las mismas para todos los observadores, no importa cómo se estén moviendo. Explica la fuerza de gravedad en términos de la curvatura de un espacio-tiempo de cuatro dimensiones; c) principio de incertidumbre: nunca se puede estar totalmente seguro acerca de la posición y la velocidad de una partícula; cuanto con más exactitud se conozca una de ellas, con menos precisión puede conocerse la otra. Para los dos primeros puntos puede consultarse también el cap. 1, “Teoría general de la relatividad” en Carlos López S., *Gravitación y cosmología. Del Génesis al Apocalipsis. El universo*, Santiago, Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, Editorial Universitaria, 1978, págs. 11-23.

⁶ Passmore, *op. cit.*, pág. 330.

⁷ *Ibíd.*, pág. 329.

Inglaterra, está delimitado por dos grandes corrientes: el empirismo y el idealismo.

El empirismo inglés

Como se sabe, la filosofía inglesa se mantiene *grosso modo* en la orientación empirista que había señalado Francis Bacon (1561-1626) en su *Novum organum*, y que, con todas las salvedades del caso, habría de ser seguida por las señeras figuras de John Locke (1632-1704), George Berkeley (1685-1735) y David Hume (1711-1776). Así pues, de modo sucinto, pueden señalarse algunos temas o áreas comunes que estos grandes pensadores ingleses legaran a la reflexión filosófica durante los siglos XVII y XVIII: el sensualismo, la crítica de la facultad de conocer extremada hasta el escepticismo, la idea de tolerancia, los principios liberales, el espíritu de la Ilustración, el deísmo o religión natural y por último la llamada filosofía del *common sense* que habría de desembocar en el pragmatismo.⁸ La nítida pluma del profesor Giannini nos ofrece lo medular de tal orientación: “El empirismo sostiene como tesis fundamental que a toda realidad del mundo externo debe corresponder una o varias sensaciones posibles. Y que si no encontramos éstas, tal pretendida realidad no existe”.⁹ Ahora bien, por lo que toca al pragmatismo —término acuñado a fines del siglo XIX por Charles Sanders Pierce—, le leemos al mismo autor: “El único criterio acertado para medir el valor y la verdad de un conocimiento —de una proposición, de una idea, etc.— es a través de las consecuencias teóricas y, finalmente, de la significación práctica

⁸ Julián Marías, *Historia de la filosofía*, 8a. ed., Madrid, Revista de Occidente, 1956, págs. 243-244.

⁹ Humberto Giannini, *Historia de la filosofía*, 3a. ed. corregida y aumentada, Santiago, Editorial Dionsos, 1979, pág. 167. El mismo parecer, suavizado en su conclusión, vemos en Frederick S.I. Copleston, *Historia de la filosofía, de Bentham a Russell*, vol. VIII, Barcelona, Ariel, 1979, pág. 151: “Trataron de reducir —los empiristas— los objetos físicos y el entendimiento a impresiones o sensaciones, y reconstruirlos luego recurriendo al principio de asociación de ideas. Esto implicaba la tesis de que básicamente conocemos solo fenómenos, en tanto impresiones, y que, en caso de que existan realidades metafenoménicas, no podemos conocerlas”.

que de él deriva”.¹⁰ En su momento veremos cómo estas ideas tendrán su repercusión en el nacimiento de la filosofía norteamericana. Precisamente, van Wesep —en un olvidado texto que nos ha sido de mucha ayuda para comprender y situar a Whitehead— ha defendido la tesis de que, frente a la madre patria, “los Estados Unidos de América tienen, efectivamente, su propia filosofía”.¹¹ Recordamos estas características principales con el ánimo de hacer comprensible la reacción —en Inglaterra— del movimiento idealista del siglo XIX que habrá, a su vez, de alentar la consecuente réplica del *nuevo realismo* a principios del siglo XX.

En cuanto a Whitehead, procede señalar que tributa a Locke “admiración expresa” en la primera página del prefacio de su obra capital, *Proceso y realidad*: “El autor que más cabalmente anticipó las principales posiciones de la filosofía del organismo es John Locke en su *Essay...*, especialmente en sus últimos libros”.¹² El empirismo de Hume, por el contrario, ya había sido sometido a crítica en su punto medular —el carácter fundante de nítidas impresiones sensibles— en escritos anteriores,¹³ y se examina fundamentalmente en la segunda parte, capítulos V y VI, de la obra señalada.

El idealismo inglés: Bradley

El llamado idealismo inglés predominó, principalmente en Oxford, durante todo el siglo XIX. Si bien cabe considerarlo como una reacción frente al empirismo del siglo XVIII —asentado en una lógica del fenomenismo inauguró el estudio de las leyes de asociación de

¹⁰ Giannini, *op. cit.*, pág. 264.

¹¹ H.B. van Wesep, *Siete sabios y una filosofía. Itinerario del pragmatismo. Franklin, Emerson, James, Dewey, Santayana, Peirce, Whitehead*, Buenos Aires, Hobbs Sudamericana, 1965, pág. 5.

¹² “Prefacio” en Alfred North Whitehead, *Proceso y Realidad*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1956, pág. 9.

¹³ “Article on Whitehead”, en *The Encyclopedia of Philosophy MacMillan*, vol. 8, Nueva York, MacMillan Publishing, The Free Press, 1972, págs. 290-296: “He attacked—in *The Principles of Natural Knowledge* and *The Concept of Nature*— the ultimacy of the humean analysis of our experience into distinct impressions of sensation, such as visual sensation of colored patches”.

ideas que desembocaron en una suerte de “idealismo subjetivo”—, que podría recibir, a su vez, el nombre de *idealismo objetivo* —ya que el sujeto y el objeto serían, a la postre, manifestaciones de una única realidad última—; no sería justo considerarlo un movimiento *negativo* puramente contestatario. En efecto, Muirhead ha señalado que los idealistas del siglo XIX fueron los herederos de una tradición platónica —los llamados “platónicos de Cambridge”— que se remontaba al siglo XVII y que también se encontraría en la filosofía de Berkeley.¹⁴ Junto a ello, y de mayor relevancia por la implicación directa en el periodo que nos ocupa, encontramos el influjo *positivo* del idealismo alemán en el público culto inglés a través de las figuras literarias de Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) y, una generación después, por medio de Thomas Carlyle (1795-1881).¹⁵ No obstante, es justo señalar que, a la postre, la única figura que gravitaba en las sombras era Hegel, y que incluso Kant era leído, al decir de Copleston: “Con gafas hegelianas”; ello dada la enorme influencia que tuvo Stirling.¹⁶ Un estudio independiente de la filosofía kantiana llegaría casi a fines de siglo.¹⁷ Por último, es preciso destacar la decisiva influencia pedagógica ejercida por otro simpatizante de la filosofía hegeliana, el profesor Benjamin Jowett (1817-1893), que habría de formar generaciones no ya en Oxford, sino incluso fuera de los límites de Gran Bretaña a través de su célebre traducción de los *Diálogos* de Platón que, sobre seguro, es aquella que consultó Whitehead en sus inicios.¹⁸

¹⁴ Copleston, *op. cit.*, pág. 153. El texto de J.H. Muirhead citado es *The Platonic tradition in Anglo-Saxon Philosophy*, 1931.

¹⁵ Guido de Ruggiero, *Filosofías del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Abril, 1947, pág. 11: “Con tener sus orígenes en el romanticismo alemán, logró aclimatarse en Inglaterra y extraer de su propio fondo acentos peculiares y originales”.

¹⁶ Copleston, *op. cit.*, pág. 154: “Se veía en Kant a un precursor de Hegel y se le leía, como hemos dicho ya, con gafas hegelianas. En efecto, en *The Secret of Hegel* —1865—, de J.H. Stirling, se defendía explícitamente la idea de que la filosofía de Kant, propiamente entendida y valorada, conduce directamente al hegelianismo”.

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 154: “Los estudios serios sobre Kant, tales como la gran obra de E. Caird, *A Critical Account of the Philosophy of Kant* —1877—, no aparecieron hasta una fecha considerablemente tardía”.

¹⁸ Que Whitehead se mantuvo constantemente renovando su lectura de Platón

Dentro de esta caracterización general cabe señalar tres importantes consecuencias de este peculiar idealismo. En primer lugar, y como podría esperarse, estimuló un resurgimiento del pensar metafísico o de la realidad como totalidad única. En segundo lugar, su popularidad se debió a la cercanía con el pensamiento y prácticas religiosas como refugio contra empiristas y agnósticos. Finalmente, aportando una ética propia —y aquí se distanciaba de Hegel— que ponía los acentos en la propia realización y los derechos personales a cuyo servicio debía estar el Estado, adelantaba características distintivas de la futura “ilustración norteamericana” liderada por Franklin, Reid, Jefferson y Emerson, entre otros.

Ahora bien, desde un punto de vista netamente filosófico —el que importa destacar aquí—, concentran el origen de la influencia tres grandes pensadores ingleses del siglo XIX: Francis Herbert Bradley (1846-1924), Bernard Bosanquet (1848-1923) y Ellis McTaggart (1866-1925), todos ellos “de cepa hegeliana”, al decir de Bochenski.¹⁹ El más influyente en toda la historia de la filosofía en general, y en el caso de Whitehead en particular, es sin duda Bradley, líder indiscutido del idealismo absoluto inglés. Debemos dedicarle algunas palabras.

Como se sabe, su obra capital —de vastísima repercusión—²⁰ *Apariencia y realidad* —1893—, expone lo medular de su filosofía. La estructuran dos polos de tensión que la asimilan y diferencian respectivamente de la gran concepción hegeliana: 1) la fe firme en la existencia de un absoluto suprarrelacional, y 2) la incapacidad del pensamiento discursivo humano, necesariamente relacional, para aprehenderlo.

se desprende por sí mismo de la nota 3 al “Prefacio”, pág. 13, de *Proceso y realidad*: “Lamento que el *Commentary on Plato’s Timaeus*, del profesor A.E. Taylor, no se publicara hasta que esta obra estaba ya preparada para la impresión. Así, con la excepción de una sola pequeña referencia, no pude aprovecharlo. Es mucho lo que debo a otras obras del profesor Taylor”.

¹⁹ Bochenski, pág. 48.

²⁰ Incluso en estas latitudes en medio del ardiente ambiente universitario de los años 60 del siglo XX, nuestro compatriota Juan Rivano la tradujo y publicó como *Apariencia y realidad*, 2 vols., Santiago, Ediciones Universidad de Chile, 1961.

Lo absoluto se ha desdoblado en realidad y apariencia, pero el pensamiento humano queda necesariamente confinado en el lado de ésta.²¹ Sin entrar en mayores detalles, apreciamos que “la cepa hegeliana” ha sufrido una mutación nada despreciable, y que el pensador inglés busca mantener la diferencia. Es más, ya fuera de su sistema escrito y como advertencia pedagógica, recomendaba al célebre profesor oxoniense A.E. Taylor la lectura de Herbart como “correctivo” frente a la influencia de Hegel.²² Ahora bien, puesto que no procede detenerse aquí en una exposición de la metafísica de Bradley, compendiamos en cinco puntos generales aquéllos que anticipan importantes notas de la metafísica whiteheadiana: 1) Los objetos se disuelven en sus cualidades; 2) las cualidades se disuelven en relaciones; 3) nuestra experiencia, siendo relacional, pertenece a la esfera de la apariencia; 4) el sujeto y el objeto pertenecen a la esfera de lo aparente, y 5) lo absoluto o la realidad es suprarrelacional.

Esto a grandes líneas. Afinemos ahora más el trazado para apreciar la similitud con Whitehead agregando cinco tesis de aquél que éste aprobará. En primer lugar, su teoría de que todas las relaciones son *internas*, vale decir constituyentes de cada sujeto en cuestión y que anticipa la noción whiteheadiana de *concrecencia* —*concrecence*—. Bochenski da máxima importancia a este punto y ofrece una conexión filosófica para entender la necesidad de “lo objetivo” en el idealismo de Bradley: al ser cada cosa solo sus relaciones y disolverse en ellas, todo es todo o *todo es uno*, en suma, la realidad es *orgánica*.²³ Esta doctrina se encontraba ya anticipada en una nota de *Collected Essays I*:

²¹ Copleston, *op. cit.*, pág. 189.

²² *Ibid.*, págs. 189-190: “El profesor A.E. Taylor cuenta que cuando estuvo en Merton College, Bradley le recomendó que estudiara a Herbart, como el mejor correctivo para no dejarse absorber exageradamente por las formas hegelianas de pensar. Y la comprensión de la influencia de Herbart en Bradley ayuda a no dar una importancia excesiva a los elementos hegelianos de su filosofía”.

²³ Bochenski, *op. cit.*, pág. 48: “Fundamenta su filosofía sobre la idea de las relaciones internas. Según él, las relaciones no se añaden a la esencia de las cosas ya constituidas, sino que constituyen esa esencia. Esta teoría conduce, por un lado, a un monismo —la realidad es un todo orgánico— y, al ser aplicada al conocimiento, conduce al idealismo objetivo”.

El universo parece ser un sistema; es un organismo —se diría— y más. Tiene el carácter del yo, de la personalidad de la que depende y sin la cual no vale nada. Así, una parte del universo por sí sola no puede ser un sistema consistente porque está referida al conjunto y el conjunto está presente en ella.²⁴

Así tenemos, en segundo lugar, la noción de realidad o totalidad como sistema u organismo. En tercer lugar, constatamos en Bradley la negación expresa de la identificación de Dios con lo absoluto, tesis que a su vez compartirá Whitehead en inopinado aserto: “Dios es la criatura primordial”.²⁵ En cuarto lugar, Bradley había afirmado que frente a la impotencia del pensamiento discursivo se alza la experiencia básica de un *sentimiento* de totalidad vago que notifica de lo absoluto, siendo este último, a la postre, calificado como un acto de experiencia sensible infinito.²⁶ Esta noción capital de *sentimiento* —*feeling*— será retomada explícitamente por Whitehead: “Su insistencia en el ‘sentimiento’ está muy en consonancia con mis propias conclusiones”.²⁷ Finalmente, en quinto y último lugar, notamos la similitud de las exigencias y limitaciones que ambos imprimen a sus esquemas especulativos. Así, Bradley reclamará coherencia —falta de contradicción— y exhaustividad —completud—, las cuales jamás llegarán a la perfección por pertenecer inevitablemente al pensar discursivo o *aparente*. Con todo, la empresa se verá constantemente alentada por “ese sentimiento vago de unidad” que ya señalábamos, y que el propio Bradley resaltó con inmejorable expresión en el prefacio de *Apariencia y realidad*: “La metafísica es el hallazgo de malas razones para lo que creemos por instinto, pero hallar tales razones no deja de ser un instinto”.²⁸

²⁴ Copleston, *op. cit.*, pág. 190. Posteriormente, en *Appearance and Reality* el absoluto no se presentará como un yo.

²⁵ Whitehead, *op. cit.*, pág. 53.

²⁶ Copleston, *op. cit.*, págs. 201 y 206.

²⁷ Whitehead, *op. cit.*, pág. 11. Whitehead hace referencia aquí a *Essays on Truth and Reality*, de Bradley.

²⁸ Copleston, *op. cit.*, pág. 212. Se cita la pág. xiv del prefacio.

En la misma línea afirmará Whitehead en el capítulo I, “Filosofía especulativa”:

El esquema filosófico debe ser coherente, lógico, y con respecto a su interpretación, aplicable y adecuado. Aquí, *aplicable* significa que algunos casos —*some items*— de la experiencia son de esta suerte interpretables, y *adecuado* que no hay casos que no sean susceptibles de semejante interpretación. *Coherencia*, tal como aquí se emplea, significa que las ideas fundamentales de acuerdo con las cuales se desarrolla el esquema, se presuponen mutuamente, de suerte que aisladas carecen de significado.²⁹

En una palabra, la noción de *sistema* u *organismo especulativo*.

Marco filosófico específico

Ahora vamos a fijar el marco de influencias más restringido en que se sitúa Whitehead. Lo constituyen cuatro segmentos: el neorrealismo en sus vertientes inglesa y norteamericana, un remanente del idealismo y los nuevos desarrollos que recibió la teoría de la evolución de Darwin.

El neorrealismo inglés

No obstante haber coexistido un movimiento realista con el idealismo —e incluso en la propia Oxford en el momento de su mayor auge—, no llegó a contrapesarlo.³⁰ Habrá que esperar a inicios del si-

²⁹ Whitehead, *op. cit.*, pág. 17. Es de justicia agregar que inmediatamente antes de la explicación del esquema Whitehead había definido lo que iba a entender por *interpretación*: “Por esta noción de *interpretación* entiendo que cualquier cosa de que tengamos conciencia porque la gozamos, percibamos, queramos o pensemos, deberá tener el carácter de caso particular —*particular instance*— del esquema general”.

³⁰ Copleston, *op. cit.*, pág. 369: “Se ha indicado ya cómo el idealismo vino a ocupar una posición dominante en las universidades británicas, especialmente en Oxford, durante la segunda mitad del siglo XIX. Pero ni siquiera en Oxford el triunfo del idealismo fue completo. Por ejemplo, Thomas Case (1844-1925), que ocupó la cátedra de metafísica desde 1899 hasta 1910 y fue presidente del Corpus Christi Co-

glo XX para que —a diferencia del idealismo inglés del siglo XIX que había sido en parte una forma de reacción frente al empirismo— el movimiento llamado *neorrealista* sí reaccionara frente a tal idealismo. Y vehementemente, a través de las voces de George Edward Moore (1873-1958) y Bertrand Russell (1872-1970). El primero publicó en 1903 su ensayo *Refutation of Idealism*, y el segundo dos años después el artículo “On denoting”, en *Mind*. Consideradas las cosas en bloque, ambos rechazaban el monismo absoluto y el esquema sujeto-predicado que suponía el idealismo y, al decir de Burrows Acton, “con repulsión puramente emocional”.³¹

Sin llegar a exigir una mejor fundamentación por parte de dicho autor, podemos señalar la agudeza de Russell cuando apuntaba que cuando se ha comprendido que no todas las proposiciones que expresan una relación conducen a la relación sujeto-predicado, “la piedra angular del monismo se viene abajo”.³² En una palabra, Russell y Moore proponían una concepción *pluralista* de la realidad que excluía todos los grados y jerarquías en ella. Por otra parte, las influencias positivas que alimentaban este realismo pueden rastrearse en la doctrina que sostiene que aquello conocido por la mente existe independientemente del acto por el cual es conocido, y que hallamos ya en Frege —cuya influencia se advierte en *Principia Mathematica*—,³³

llege desde 1904 hasta 1924, publicó *Realism in Morals* en 1877, y *Physical Realism* en 1888”. Bochenski, *op. cit.*, pág. 64: “Ya en la segunda mitad del siglo XIX asomó en Inglaterra una corriente realista, aunque débil. No abocó a la formación de una escuela ni le fue posible imponerse frente al idealismo, entonces dominante, de un Bradley y un Bosanquet”.

³¹ Harry Burrows Acton, “Lógica simbólica, pluralismo y empirismo” en Yvon Belaval (dir.), *Historia de la filosofía, Siglo XXI. La filosofía en el siglo XX*, vol. 10, 8a. ed., México, 1992, págs. 24-52: “Russell y Moore compartían esta repulsión puramente emocional hacia el monismo”.

³² Ídem.

³³ José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, t. IV, 1a. ed., Barcelona, Ariel, 1994, pág. 3755: Refiriéndose aquí a Whitehead, “Influido por Peano, Cantor y Frege, y en colaboración con B. Russell, prosiguió en los *Principia Mathematica* los trabajos iniciados ya en sus investigaciones de la lógica simbólica y de los axiomas de la geometría”.

y más atrás en Meinong y Brentano.³⁴ Passmore ha resumido inmejorablemente la característica principal de este movimiento: “A refusal to admit that anything we experience depends for its existence upon the fact that it is experienced was to be the most characteristic feature of the New Realism”.³⁵ Este mismo autor nos precisa que el primero en sostener las doctrinas *distintivas* del nuevo realismo fue sir T. Percy Nunn (1870-1944), conocido educador que, habiendo escrito poco en filosofía, tuvo enorme influencia tanto en Inglaterra —en Russell en particular— como en los Estados Unidos. Su polémico escrito se titulaba “Are secondary qualities independent of perception?”, y sostenía allí dos tesis:³⁶ 1) que las llamadas cualidades primarias y secundarias, ambas, existían realmente en los cuerpos, fuesen percibidos o no, y 2) que tales cualidades existen tal como son percibidas.

Aquí se ha trastocado la misma noción de “cosa material”, puesto que, poseyendo en sí apariencias independientes del perceptor, se ha disuelto nuevamente en una colección de ellas, tal como ocurría en el antiguo empirismo inglés con las apariencias subjetivas. Esta doctrina se emparenta con el fenomenalismo de Mach y anticipa lo que será el realismo norteamericano.³⁷ Nos ha parecido pertinente mencionar a Nunn por cuanto el propio Whitehead reconoce su influencia en el “Prefacio” a *Proceso y realidad*: “Debo hacer especial mención del profesor T.P. Nunn, de la Universidad de Londres. Sus anticipaciones —en los *Proceedings of the Aristotelian Society*— de algunas de las doctrinas del realismo reciente no parecen ser suficientemente bien conocidas”.³⁸ Lo que vamos a precisar ahora son las

³⁴ Passmore, *op. cit.*, pág. 258: “What a mind knows, Brentano and Meinong had argued, exists independently of the act by which it is known”. Véase también Acton, *op. cit.*, pág. 25: “Moore compartía el antisubjetivismo de Russell. Por lo demás, en este punto, también fue influenciado por otro filósofo austriaco, Franz Brentano. En *Principia Ethica* (1903), Moore expone su punto de vista hostil a todo subjetivismo cuando habla de la noción de valor”.

³⁵ Passmore, *ibíd.*

³⁶ *Ídem.*

³⁷ *Ibíd.*, pág. 259.

³⁸ Whitehead, *op. cit.*, pág. 11.

conexiones —no evidentes a primera vista— que hacen posible *una metafísica* al interior del realismo, y que sancionarán la filiación futura del pensamiento whiteheadiano.

De Ruggiero³⁹ ha destacado con justeza tres aspectos típicos del realismo. Los dos primeros los comparte con su antepasado, el empirismo inglés tradicional, mientras el tercero lo aparta de él. En primer lugar, ostenta como aquél una tendencia *analítica* que busca disolver cualquier percepción en *data elementales*. En segundo lugar, y también en contraste con el idealismo, niega toda capacidad creadora y de autonomía al pensamiento. Finalmente —y ésta es la diferencia crucial con el empirismo clásico—, mientras aquél detenía su análisis en el dato subjetivo, la sensación —y concedía con ello preeminencia al espíritu, sea éste lo que fuere, por sobre la naturaleza—, el realismo pretende dar una visión total de la naturaleza que comprenda la *res* que es el espíritu. ¿Cómo? Extremando el análisis “hasta hallar algunos datos primordiales en los que se resuelvan *igualmente* los hechos físicos y los psicológicos”.⁴⁰ Ha quedado abierta la puerta para una metafísica de la realidad o, si molesta el nombre, para una especulación integral sobre ella. Sin embargo, esta caracterización es aún incompleta y falta todavía contrastarla un poco más con el idealismo y su variante neocriticista. Así, para el primero —como bien ha señalado Abbagnano—, la naturaleza, si es que interesa, lo hace solo como término de una actividad intelectual o espiritual, ya que “por sí misma, es nada”.⁴¹ Para el segundo, por su parte, que acepta como punto de partida de su análisis gnoseológico a la ciencia de la naturaleza —y en esto delata su filiación kantiana—, esta última es considerada solo como objeto de conocimiento científico. En ambos casos la naturaleza se ve reducida a *mero dato* de conciencia. El realismo, por el contrario, “tiende a tomar como punto de partida de sus especulaciones precisamente la existencia o el *modo de ser* de la naturaleza”.⁴²

³⁹ De Ruggiero, *op. cit.*, pág. 14.

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 15; las cursivas son mías.

⁴¹ Nicolás Abbagnano, *Historia de la filosofía. La filosofía del Romanticismo. La filosofía entre los siglos XIX y XX*, t. III, Barcelona, Montaner y Simón, 1973, pág. 555.

⁴² *Ídem*, las cursivas son mías.

Dicho de otro modo, ésta pasa a ser *la única realidad fundamental* de la que son parte o manifestación el propio hombre y sus actividades espirituales. Consecuencia necesaria de ello será que la especulación que acompañe a dicho naturalismo —otra forma de caracterizar esta tendencia— tome la forma y nombre de una *cosmología*. Será el caso de Whitehead.

Hay aspectos que en el realismo adelantan las ideas del filósofo inglés que nos ocupa. Los realistas acogen los adelantos llevados a cabo en física —particularmente por Einstein con su Teoría de la relatividad— que desbaratan el materialismo clásico. Los elementos del mundo físico se han “desmaterializado” en vibración o energía indistinguible del *continuum* espacio-temporal. No solo eso, sino que *espacio* y *tiempo* han pasado a ser nombres para distinciones que realizamos en ese *continuum*, siendo que en realidad no pueden separarse porque *no lo están*.⁴³ Lo propio del materialismo clásico es disociar espacio y tiempo para forjar un mundo puramente extenso como una prolongación de la doctrina cartesiana de la *res extensa*, que en último análisis, lleva a su concepción de “existencia instantánea” menesterosa del concurso creador divino para su duración, puesto que nada puede llevar de instante a instante —lo que será rebatido por Whitehead—.⁴⁴ Por el

⁴³ Richard Feynman, *El carácter de las leyes físicas*, Editorial Universitaria, Santiago, 1973, pág. 97 —premio Nobel de Física en 1965. *The Character of Physical Law*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1967, de las charlas dadas en la Universidad de Cornell en 1964—: “No se trata de una mera adición artificial, como la explicación que se da en la mayoría de los libros populares, que dicen: ‘Agregamos el tiempo al espacio porque no se puede solamente ubicar un punto, además hay que decir cuándo’. Eso es cierto, pero no se trataría verdaderamente de un espacio-tiempo tetradimensional; eso no haría más que juntar las dos cosas. El espacio real posee, en un sentido, la característica de que su existencia es independiente del punto de vista particular, y de que mirado desde puntos de vista diferentes algo ‘de adelante-atrás’, puede confundirse con ‘izquierda-derecha’. Análogamente, algo de ‘futuro-pasado’ temporal puede confundirse con cierta cantidad de espacio. Espacio y tiempo deben entrelazarse por completo”.

⁴⁴ El célebre pasaje pertinente de Descartes se encuentra en *Med. III*, pág. 49: “En effet, c’est une chose bien claire et bien évidente —à tous ceux qui considéreront avec attention la nature du temps—, qu’une substance, pour être conservée dans tous les moments qu’elle dure, a besoin du même pouvoir et de la même action

contrario, a partir de los avances en física a inicios del siglo XX, el tiempo forma parte inherente del sistema cósmico y con ello el elemento primordial de la realidad —en esto van de la mano científicos, realistas y Bergson— ha dejado de ser el átomo —“punto del espacio suspendido en una eternidad vacía”—⁴⁵ para ceder su puesto al *evento*: un punto espacial tomado en un instante de tiempo. Como consecuencia, el tiempo pasa a tener la fuerza de “un verdadero vínculo. El mundo del materialismo es un mundo de lo instantáneo, sin ayer ni mañana; en el mundo de los realistas el pasado existe como fuerza propulsora que empuja el presente cósmico hacia el porvenir”.⁴⁶ Reale y Antiseri han encontrado una bella expresión poética para esta idea: “El universo es un organismo donde el pasado no se olvida”.⁴⁷

El neorrealismo norteamericano

Pese a que las raíces de este brote continental se hunden en el empirismo de la isla, presentan un aspecto completamente particular al momento de su florecimiento, dando lugar a la llamada “ilustración norteamericana” que habrá de fructificar, sin duda, en una filosofía propia.⁴⁸ Una primera característica es el intento de separar las vir-

qui serait nécessaire pour la produire et la créer tout de nouveau, si elle n'était point encore”. La contundencia del texto latino es insuperable: “Perspicuum enim est attendenti ad temporis naturam, eadem plane vi & actione opus esse ad rem quamlibet singulis momentis quibus durat conservandam, qua opus esset ad eandem de novo creandam, si nondum existeret”.

⁴⁵ La feliz expresión es de De Ruggiero, *op. cit.*, quien también nos está guiando en esta última síntesis.

⁴⁶ *Ibíd.* Véase también van Wesep, *op. cit.*, pág. 373: “La temporalidad está en la esencia de lo que ocurre, y la opción está en el centro de las cosas. Se necesita una nueva metafísica, y Whitehead trata con empeño de darnos precisamente esto en su *Proceso y realidad*”.

⁴⁷ Giovanni Reale y Darío Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Del romanticismo hasta hoy*, t. III, Barcelona, Herder, 1988, pág. 579.

⁴⁸ Van Wesep, *op. cit.*, pág. 8: “Al denominar norteamericana a esta filosofía, no se ha entendido otra cosa que verla como una evolución, modificada por el mar, de algo surgido y arraigado en la madre patria, Gran Bretaña. La filosofía norteamericana está construida sobre las filosofías inglesa y francesa, pero ahora es ya tan diferente que posee una estatura y un sabor que le son propios”.

tudes puritanas de su base teológica, y en cuyo ejemplo tenemos en Benjamin Franklin, quien “estaba convencido de que había que dar a la moral una base utilitarista y no teológica”.⁴⁹ Al mismo tiempo, la teoría de los derechos naturales defendida por John Locke en sus *Dos tratados sobre el gobierno*⁵⁰ encontrará eco en *Los derechos del hombre* de Thomas Paine, y en la célebre *Declaración de Independencia* que en 1776 redactó Thomas Jefferson afirmando que “es una verdad evidente que todos los hombres fueron creados iguales, que su Creador les dotó de ciertos derechos inalienables, entre los cuales está el derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad”.⁵¹ Franklin y Jefferson no fueron filósofos “profesionales”, y habrá que aguardar al siglo siguiente para encontrarnos con la influencia de la llamada escuela escocesa de Thomas Reid en el plano académico, coexistiendo incluso posteriormente junto al pragmatismo de un James o al idealismo de un Royce.⁵² Peirce no ahorró palabras de elogio para el primero.⁵³

⁴⁹ Copleston, *op. cit.*, pág. 254.

⁵⁰ Ernst von Aster, *Historia de la filosofía*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939: “En defensa de la Constitución liberal inglesa del año 1688, y contra Filmer, defensor del reinado patriarcal, del reinado por gracia de Dios, escribió sus tratados sobre el Gobierno. *Dos Tratados sobre el Gobierno*. Su ideal de Estado es la monarquía constitucional, que mediante la “separación de poderes”, el legislativo y el ejecutivo —a los que Montesquieu más tarde agrega el judicial—, mediante la limitación legal de los poderes del príncipe, que no está sobre la ley sino bajo la ley, defiende al individuo, su libertad personal y espiritual, y su propiedad contra las arbitrariedades del poder gobernante”, págs. 231-2. También Marías, *op. cit.*, págs. 251-2: “Respecto al Estado, Locke es el representante típico de la ideología liberal. En el mismo barco en que Guillermo de Orange iba de Holanda a Inglaterra viajaba Locke: con el rey de la monarquía mixta iba el teórico de la monarquía mixta. Locke rechaza el patriarcalismo de Filmer y su doctrina del derecho divino y del absolutismo de los reyes”.

⁵¹ Copleston, *op. cit.*, pág. 256.

⁵² Josiah Royce (1855-1916), ingeniero y luego filósofo, viajó a Europa y volvió a Estados Unidos constituyéndose en el más importante, que sepamos, hegeliano norteamericano. Enseñó en Harvard en la misma facultad donde posteriormente lo haría Whitehead.

⁵³ Passmore, *op. cit.*: “Scottish ‘common-sense philosophy’ [...] dominated the American Universities during the greater part of the nineteenth century; nor was it entirely swept out of existence either by James’s pragmatism or by Royce’s ide-

Corresponde ahora señalar la transformación que recibió el empirismo inglés —en su vertiente clásica humeana de la doctrina de las impresiones y la asociación de ideas— con la fuerte dosis de *realismo* que le inculcó el *scottish common sense* con su doctrina de que la percepción de objetos exteriores:

Inseparablemente unida con la creencia en la *realidad* del objeto percibido, es algo último, inderivable; no es reducible ni a ser datos de conciencia, ni a una “conclusión”; es un elemento natural de toda conciencia, para la “sana razón humana” o sentido común.⁵⁴

Con ello se hace visible —notoria diferencia a lo que ocurrió en Inglaterra— la poca acogida que tuvo en el continente el idealismo absoluto de Bradley. ¿Por qué?, porque una doctrina que relega el yo personal a la esfera de la apariencia mal podría cuadrar con el espíritu que nutría a la pujante colonia en expansión.⁵⁵

Nada más iniciado el siglo XX —marzo de 1901— William Pepperell Montague (1873-1953), y luego en octubre Ralph Barton Perry (1876-1957), polemizaron —como era de esperar— contra Royce y su tesis de que el realismo destruía la posibilidad del conocimiento. No será, sin embargo, hasta nueve años más tarde que el realismo norteamericano hará ingreso oficial en la historia de la filosofía con “The program and first platform of six realists” —1910—. Con todo, el escrito definitivamente célebre —*The New Realism*— llegaría

alism. Peirce, to take the most notable case, continued to admire that ‘subtle and well-balanced intellect, Thomas Reid’ ”.

⁵⁴ Von Aster, *op. cit.*, pág. 246, las cursivas son mías. Por su parte Marías, *op. cit.*, pág. 256, señala la influencia de esta vertiente inglesa en su propio país: “Ejerció largo influjo en Francia —Royer-Collard, etc.— y en España, sobre todo en Cataluña, donde sus huellas se advierten en Balmes y Menéndez Pelayo”. Nosotros podríamos agregar sin temor a errar, la actual doctrina de Zubiri sobre la *realidad* y su preeminencia frente al *ser* expuesta elocuentemente en *Inteligencia sentiente*, Madrid. Alianza Editorial, 1989.

⁵⁵ Copleston, *op. cit.*, pág. 262: “La forma que adquirió el idealismo absoluto de Bradley con el relegamiento de la personalidad a la esfera de la apariencia opuesta a la esfera de la realidad, no fue acogida por el pensamiento norteamericano”.

en 1912 y provocaría una sólida réplica en 1920 a través de los *Essays in Critical Realism*, llevados a luz por un grupo no menos capaz de pensadores.

“The program...” de 1910 fue publicado en *The Journal of Philosophy*, y junto a los dos primeros autores ya señalados agregaba los nombres de E.B. Holt (1873-1946), W.T. Marvin (1872-1944), W.B. Pitkin (1878-1953) y E.G. Spaulding (1873-1940), y sirvió efectivamente de plataforma para el escrito de 1912, cuyo título completo es *The New Realism: Co-operative Studies in Philosophy*. Y con justeza, pues una de las banderas enarboladas por este nuevo grupo de filósofos era la *cooperación*. El escrito sostiene una tesis que difícilmente hoy sería posible impugnar sin recurrir, pensamos, a la *mala fe*. Puede resumirse en tres puntos: 1) escrupuloso cuidado del lenguaje como instrumento de toda filosofía; 2) análisis de los problemas complejos y vagos para tratarlos por separado, y 3) asociación con los avances de las ciencias particulares.

Todo ello justamente con el propósito de superar el subjetivismo, la vaguedad de pensamiento y de lenguaje y la ignorancia culpable de los progresos realizados en la ciencia. Obviamente, una tarea tal no podía ser realizada por un individuo aislado y requería de cooperación para la anhelada *reforma general* de la filosofía. Así, Pitkin expresaba la tesis básica común a todos: “Las cosas conocidas no son productos de la relación del conocer ni dependen esencialmente, en su existencia o comportamiento, de tal relación”, o más elocuentemente, todavía por boca de Spaulding cuando afirmaba que el conocimiento era “eliminable”, en el sentido de que a una cosa le es perfectamente indiferente el ser conocida o no, favoreciendo una tendencia pluralista —que ya veíamos en Moore y Russell— frente al monismo idealista, y defendiendo la tesis de que *al menos una* de todas las relaciones posibles es necesariamente *externa*: justamente la relación de conocimiento. Esta orientación se vio matizada por las ideas de Holt y Perry, que aceptaron la teoría del “monismo neutral”, según el cual *no hay una última diferencia sustancial entre espíritu y materia*.⁵⁶ Y así, con Montague, en este caso a la luz de las ideas de

⁵⁶ Passmore, *op. cit.*, pág. 263: “The central teachings of neutral monism ought by

William James, la conciencia pasaba a ser una *respuesta o función* de un organismo frente a algo: en el conocer “no hay nada de sobrenatural o trascendental”. En suma, todos rechazaron la teoría de la representación y redujeron el conocimiento a la apretada fórmula de una *co-presencia* entre cognoscente y conocido.⁵⁷

Cabe realizar tres precisiones a esta caracterización general. En primer lugar, destacar uno de los puntos vitales de la lógica del realismo —y que se sitúa en las antípodas de la tesis de Bradley—: a saber, que *todas* las relaciones son externas, y en consecuencia también la de conocer, según había adelantado James.⁵⁸ Así, junto a la teoría de la percepción esbozada por Bergson en *Matière et mémoire*, Perry no tuvo problemas en afirmar que lo que llamamos *conciencia* solo es una “respuesta interesada” de un organismo frente a algo.⁵⁹ Dicho de otro modo, el conocer es una peculiar relación externa en la cual al menos uno de los términos es un *proceso orgánico*. Insistimos en ello porque ésta será una de las tesis extrapoladas por Whitehead, quién sostendrá por el contrario que *ambos* términos son procesos orgánicos y que *todas* las relaciones son *internas*.

Otro punto importante de las tesis de los nuevos realistas, en segundo lugar, consistió en sostener que los aspectos clásicamente llamados *subjetivos* de un objeto —sus perspectivas— le pertenecen *realmente* a él. Aquí Holt sigue al profesor Nunn:

The innumerable geometrical projections of the tree —to any of which the nervous system may react— have each of them an equal right to be regarded as belonging to it, even if it is convenient for practical purposes to describe a certain shape as its “real shape”.⁶⁰

now to be clear [...]: nothing exists except objective ‘elements’ ”.

⁵⁷ Para todo este pasaje —salvo la cita anterior de Passmore— y las citas de *The New Realism* nos hemos basado en Copleston, *op. cit.*, págs. 375-6.

⁵⁸ Passmore, *op. cit.*, pág. 261: “The point most vital in the logic of *The New Realism* —that relations are external— James had particularly urged”.

⁵⁹ *Ibíd.*, pág. 262.

⁶⁰ *Ibíd.*, pág. 264.

Aspecto delicado y punto de ataque por parte de los realistas críticos de 1920.

Marvin, en tercer y último lugar, en su correspondiente artículo “The emancipation of philosophy from epistemology” —título singular, pues uno pensaría de buenas a primeras que el realismo es ante todo una epistemología— había impugnado la tesis —vigente desde Descartes— de que todo conocimiento se basa en el conocimiento del contenido del espíritu y que, por tanto, una investigación de la mente humana debía preceder a una indagación de la realidad misma. Por el contrario, siendo el conocer una de las tantas relaciones posibles externas de toda nuestra experiencia, no hay razón alguna para la preeminencia de la epistemología: el metafísico ha quedado así “emancipado”.⁶¹ Por cierto que es necesario agregar que para Marvin la metafísica es comprendida como el esfuerzo de alcanzar las más altas generalizaciones de nuestro conocimiento presente. En líneas generales será una dirección seguida por Whitehead.

En 1920 un grupo de teóricos igualmente calificado, y que incluía a D. Drake (1898-1933), A.O. Lovejoy (1873-1962), J.B. Pratt (1875-1944), A.K. Rogers (1868-1936), G. Santayana (1863-1952), R.W. Sellars (1880-) y C.A. Strong (1862-1940), salió a la palestra con *Essays in Critical Realism: A Cooperative Study of the Problems of Knowledge*. Como su título indica, buscaba criticar los puntos débiles de *The New Realism*, principalmente uno: la negación *total* por parte de aquéllos de cualquier intermediario o representación entre sujeto y objeto.⁶² Así, algunos postularon que los datos *inmediatos* eran los estados mentales, mientras que Santayana, con una suerte de fenomenología peculiar a su doctrina, afirmaba que tales eran “las esencias” que, como puro objeto de intuición, permanecen ajenas no solo a cualquier sistematización, sino al “reino de la existencia” propio del discurso y del razonamiento.⁶³ En suma, los realistas críticos, no bien salvando

⁶¹ Ídem.

⁶² Copleston, *op. cit.*, pág. 378: “Pronto surgió un movimiento de realismo crítico, animado por ciertos filósofos que estaban de acuerdo con los neorealistas en rechazar el idealismo, pero que no se sentían capaces de aceptar *su total negación del representacionismo*”. Las cursivas son mías.

⁶³ Abbagnano, *op. cit.*, pág. 569: “Las esencias no se encadenan y no constituyen

de todas formas la existencia totalmente independiente del objeto frente al cognoscente, estaban dispuestos a aceptar alguna forma de intermediario que en cierto modo paliara lo que consideraban una postura demasiado ingenua por parte de los nuevos realistas.⁶⁴

Un remanente del idealismo alemán: Haldane

Richard Burdon Haldane (1856-1928) fue, cuando menos —tanto como en Estados Unidos por la misma época lo era Josiah Royce—, una figura histórica *exótica*: filósofo, estadista, vizconde, admirador de Einstein y... hegeliano declarado. En filosofía su legado lo constituye la obra en dos volúmenes, *The Path to Reality* (1903-1904). Por otra parte, su destacado desempeño en las altas esferas del Gobierno británico le valió la distinción honorífica de carácter político de vizconde de Cloan en 1911, aún cuando su entusiasta admiración por Hegel —que en la obra citada llamara “el mayor maestro del método especulativo desde Aristóteles”—⁶⁵ le costara la pérdida de sus cargos políticos y no ser llamado a integrar el Gobierno de 1915, dado el tinte francamente anti germano que habían tomado los acontecimientos. Haldane se esforzó por demostrar que la teoría de la relatividad en física no solo era compatible con el hegelianismo, sino que lo exigía. En sus escritos proponía una teoría de la relatividad *filosófica*, y cuando Einstein publicó sus escritos sobre el tema, Haldane los vio como ¡confirmación!, de su propia teoría desarrollada en *The Reign of Relativity* de 1921. Efectivamente, al ser la realidad finalmente una, posibilitaba de suyo la coexistencia legítima de variados puntos de vista —físico, biológico, filosófico etcétera.— cuyos sistemas ca-

un sistema. La atención, el discurso, el razonamiento, les son ajenas. Son puros objetos de intuición, y la intuición es la única experiencia inmediata posible. Atención, razonamiento, discurso, presuponen la existencia, y la existencia es un reino completamente aparte del de las esencias. Es el reino de la acción, de la energía vital; en una palabra, de la materia”.

⁶⁴ Acton, *op. cit.*, pág. 26: “Estos filósofos, que distaban mucho de compartir los mismos puntos de vista, se ponían de acuerdo, a pesar de todo, para preconizar una forma de realismo menos ingenua y menos absoluta que la de los neorrealistas”.

⁶⁵ Copleston, *op. cit.*, pág. 229.

tegoriales parciales ofrecían un aspecto *relativo* de la verdad, tesis que iba de la mano, por cierto, con un espíritu de respeto y tolerancia por cada uno de los esfuerzos parciales.⁶⁶ Nos hemos detenido en este autor porque Whitehead solía mantener discusiones filosóficas *personales* con él,⁶⁷ lo cual nos notifica no solo acerca de las esferas de influencia en las cuales se movía nuestro filósofo, sino de su cercanía explícita con el idealismo inglés. Comparte en efecto aquella visión sinóptica de la filosofía que hemos caracterizado y la tesis de Haldane de que “we ought to be prepared to believe in the different aspects of the world as it appears”.⁶⁸ En definitiva, Whitehead aceptará —y aquí la ruptura con Russell será clara— el principio de que *cualquier proposición se refiere a un universo que exhibe algún carácter metafísico general, y que el propio análisis de aquélla debe dar cuenta de aquél*. Se trata de la consecuencia final de la doctrina de Bradley, que reduce todas las propiedades a sus relaciones internas en un sistema.⁶⁹

El evolucionismo: Morgan y Alexander

Convy Lloyd Morgan (1852-1936), filósofo y biólogo admirador de la obra de Darwin, propuso una célebre variación de la teoría de aquél llamada *Teoría de la evolución emergente*: un “camino medio” entre el mecanismo y el vitalismo.⁷⁰ En efecto, no solo reafirma su admiración por la obra de Darwin, sino que separa aguas respecto de Bergson; vale decir, del “genio poético” y de la metafísica.⁷¹ Y con razón,

⁶⁶ *Ibíd.*, págs. 229-30.

⁶⁷ Passmore, *op. cit.*, pág. 338: “Whitehead accepted the definition of philosophy formulated by the Idealists, and particularly by Haldane, with whom Whitehead was accustomed to discuss philosophical questions”. Las cursivas son mías.

⁶⁸ *Ibíd.*, pág. 341.

⁶⁹ *Ídem.*

⁷⁰ *Ibíd.*, pág. 269: “Lloyd Morgan hoped to tread a *midway path* between ‘mechanism’ and ‘vitalism’. The mechanists had set out to show that organisms are ‘nothing but’ physico-chemical structures, which have assumed their present shape as a result of the operations of natural selection. For the vitalist, on the contrary, an organism possesses a ‘vital force’; it is, indeed a medium through which life struggles towards perfection”. Las cursivas son mías.

⁷¹ *Ibíd.*, pág. 270: “Lloyd Morgan had no patience with vitalism as a biological theory. ‘With all due respect’, he wrote in *Instinct and Experience*, ‘for M. Bergson’s

pues Morgan entiende —con todos los reparos que cupiese hacer a su propuesta— que su teoría es una hipótesis *científica* que pretende describir *lo que realmente sucede* en el proceso evolutivo, llegando al límite extremo de afirmar —y no parece tratarse aquí de una metáfora— que en una *genuina* evolución “there is always more in the conclusions than is contained in the premises”.⁷² En otras palabras —y aquí adelanta la noción de *sinergia* que habrá de ser crucial para la conocida *Teoría general de sistemas*—, lo que resulta de un proceso es *algo más* que el ejercicio de aquel proceso. Con ello, es posible entender que ciertos tipos de comportamiento, tales como la conciencia, *emergen* de procesos físico-químicos.⁷³ Ha sido necesario referirse a Morgan, ya que su doctrina constituirá el *framework*⁷⁴ de *Time, Space*

poetic genius —for his doctrine of Life is more akin to poetry than to science— his facile criticisms of Darwin’s magnificent and truly scientific generalizations only serve to show how large a degree the intermingling of problems involving the metaphysics of Source with those of scientific interpretation may darken counsel and serve seriously to hinder the progress of biology”.

⁷² *Ibid.*

⁷³ *Ídem*: “The resultant process is never ‘nothing but’ the processes out of which it has evolved. Thus it is that modes of behavior —consciousness, for example— can evolve out of physico-chemical processes without themselves being reducible to, although they are continuous with, such processes”.

⁷⁴ La expresión es de Passmore, *ibíd.* Esta interpretación es en general compartida. Véase Abbagnano, *op. cit.*, pág. 574: “Alexander considera la realidad como un proceso de evolución emergente; el mundo se desarrolla a partir de las primeras condiciones elementales del espacio y se complica poco a poco con la emergencia de cualidades cada vez nuevas”. De Ruggiero, *op. cit.*, pág. 16: “Mediante las categorías el devenir espacio-temporal se concreta y se especifica en grados de la realidad de orden cada vez más elevado y complejo, e interligados de tal modo que el más alto emerge del más bajo con caracteres propios e irreductibles. Ésta es la doctrina llamada de la *Emergent evolution* (*vid.* Lloyd Morgan, *Emergent Evolution*, 1927) que recuerda, tal vez en un tono menor, la *Évolution créatrice de Bergson*; Bochenski, *op. cit.*, pág. 227: “Esta concepción de la evolución, como evolución emergente —*emergent evolution*—, la encontramos también, con independencia de Alexander, en el filósofo y biólogo inglés Convy Lloyd Morgan (1852-1936), y ha sido una de las más discutidas en la filosofía inglesa. Se opone, sin duda, al evolucionismo spenceriano y está cerca del bergsoniano”.

and Deity, la obra capital⁷⁵ que Samuel Alexander (1859-1938) escribiera en 1920 y cuya *metafísica realista* nos permitirá afianzar el encuadre histórico que hemos dedicado a Whitehead. De hecho, la deuda de éste con aquél reflejada en nociones cardinales tales como *devenir* —*becoming*— y *sentimiento* —*feeling*— es llanamente confesada en *Proceso y realidad*.⁷⁶ Valgan pues, algunas palabras sobre Alexander.

Hijo del colonialismo inglés, nació en Sidney y se trasladó en 1877, a los dieciocho años, a Oxford, donde obviamente recibió la influencia de Bradley. Espíritu multifacético, acogió también las tesis de la teoría de la evolución, e incluso se interesó por la psicología empírica —una rareza en Oxford en aquella época—. Por si fuera poco, recibió después el influjo de Moore y Russell e incluso del neorrealismo norteamericano.⁷⁷ Ejerció la docencia en Manchester y tuvo a su cargo durante los años 1916-18 las Gifford lectures, cuya versión publicada tres años más tarde habría de ser *Time, Space and Deity*, que culminando en un panteísmo evolucionista, tendría su origen remoto —al decir de Copleston— en la filosofía de Spinoza y en el hecho de que Alexander era judío.⁷⁸ A la verdad, el realismo de Alexander es definitivamente naturalista, y como él lo dijera con sus propias palabras:

⁷⁵ Desgraciadamente, este importante libro jamás, que sepamos, fue traducido al castellano.

⁷⁶ Whitehead, *op. cit.*, pág. 49: “Toda actualidad última encarna en su propia esencia lo que Alexander denomina ‘principio de inquietud’ —*a principle of unrest*—, a saber, su devenir —*becoming*—”. *Ibid.*, pág. 69: “Este uso del término *sentir* —*feeling*— es muy afín —*has a close analogy*— al uso que hace Alexander del término *vivencia* —*enjoyment*—”. El final de frase merece ser citado, “y tiene también cierta afinidad —*some kinship*— con el uso del término *intuición* —*intuition*— por Bergson”.

⁷⁷ Copleston, *op. cit.*, pág. 381. También, con más precisión, Passmore, *op. cit.*, pág. 267: “Alexander, indeed, was permanently influenced by Moore’s ‘Refutation of Idealism’; although he was attracted by the neutral monist reduction of the ‘mental act’ to an organic response he could never persuade himself wholly to reject the act-object analysis”.

⁷⁸ Copleston, *op. cit.*, pág. 385: “Alexander era de origen judío y no es absurdo ver en su idea de Dios una versión dinámica del panteísmo de Spinoza, adaptado a la teoría de la evolución”.

The temper of realism is to de-anthropomorphize to order man and mind to their proper place among the world of finite things; on the one hand, to divest physical things of the colouring which they have received from the vanity or arrogance of mind; on the other, to assign them along with minds their due measure of self-existence.⁷⁹

Lo que es igual, el ser humano —bastante lejos de ser el amo y señor de todo el universo— es un ser finito orgánico como cualquier otro; nada más.⁸⁰

Así pues, ¿de qué está hecho el universo? De una única sustancia universal o *stuff* primordial: el *continuum* espacio-temporal semovien-

⁷⁹ Passmore, *op. cit.*, pág. 269. La cita está tomada de *The Basis of Realism*; no se da número de página.

⁸⁰ *Ibíd.*: “Thus Realism, as he conceives it, is naturalistic; for it, the human being is one finite thing amongst others, not the ruler and lord of the finite universe”. Uno hubiese esperado *infinite universe*. Apenas cabe decir que sea éste el punto más repelente a posiciones cercanas a la escolástica. A modo de ejemplo, véase Francisco Susinos Ruiz, *Apuntes para una valoración crítica del organicismo cosmológico de Whitehead*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1961, pág. 51 —extracto de la tesis doctoral: “Whitehead: un ensayo de cosmología orgánica”—: “Tan exagerado inmanentismo teológico viene exigido, en la filosofía del organismo, por la despersonalización de Dios o, si se prefiere, por la universal personalización de todo ser actual”; “es innegable que la persona goza de una *autonomía* y de una *dignidad* peculiarísimas. Es un mismo delito negarle estos atributos, como repartirlos generosamente sobre todo ser actual”, cursivas en el original. Abbagnano, *op. cit.*, pág. 555: “El realismo tiende a tomar como punto de partida de sus especulaciones precisamente la existencia o el modo de ser de la naturaleza. Por ello, la naturaleza es la realidad única o fundamental de la que son parte o manifestación el propio hombre y sus actividades espirituales”. De Ruggiero, *op. cit.*, pág. 16-17: “Y la característica peculiar del realismo se nos revela aquí en la preocupación constante de querer hacer del *sujeito* un caso particular, aunque importante, de una objetividad natural que lo supera por todas partes”; “esta degradación del sujeto cognoscente a un *percipient event*, esto es, a un momento del natural devenir, dotado, por efecto de una evolución emergente, de una cualidad consciente y espiritual que no pertenece a los estadios más bajos del proceso cósmico es, como fácilmente se puede advertir, la parte más débil de todo el sistema, que debilita también las otras”, las cursivas en el original.

te y autodiferenciador que, en bellísima expresión de Alexander, es “el cañamazo gris en que están recamados los vivos colores del universo”.⁸¹ De allí van emergiendo todas las cualidades que —en impulso del propio universo para divinizarse—⁸² van reproduciendo en cada nivel la relación fundamental que hay entre espacio y tiempo, que es como el espíritu del cuerpo de aquél;⁸³ así en nosotros, por ejemplo, que poseemos cuerpo y espíritu humanos. No obstante, si bien lo que llamamos “ser humano” constituye el estadio más elevado de tal evolución, habrán de seguirle fatalmente ángeles en la carrera evolutiva.⁸⁴ Forzoso es reconocer que, no bien “desantropomorfizando”, la doctrina final de Alexander es optimista.

Dentro de este encuadre, la metafísica es entendida de una manera completamente peculiar, ya que si bien en tanto que ciencia del ser y de sus atributos esenciales o categorías podría no alejarse demasiado de la definición de Aristóteles, su método es sin embargo empírico, en el sentido de que se vale de hipótesis al igual que las demás ciencias para desentrañar dichas categorías que, a diferencia de las kantianas, son constitutivas de la realidad misma.⁸⁵ Su defini-

⁸¹ Abbagnano, *op. cit.*, pág. 573. Cita *Space, Time and Deity I*, pág. 186.

⁸² Abbagnano, *op. cit.*, pág. 574: “Hay un infinito actual, el universo entero, que tiende a la deidad. La realidad de Dios está en este tender del mundo del espacio-tiempo hacia una cualidad más alta: es un esfuerzo, no una realización”.

⁸³ De Ruggiero, *op. cit.*, pág. 18: “El espacio, dice, se hace en el tiempo; y con una expresión más enérgica aún, afirma en otra parte que el tiempo es el espíritu o el alma del espacio —*Space, Time and Deity II*, pág. 39— y el espacio es el cuerpo del tiempo”.

⁸⁴ Bochenski, *op. cit.*: “Hasta ahora han surgido cuatro etapas o niveles de ser: 1) el puro movimiento, 2) la materia, 3) la vida, 4) la consciencia —*mind*—. Desde el punto de vista de la etapa precedente, la siguiente aparece como la divinidad —*divinity*—; los seres que pertenecerían a la etapa quinta los denomina Alexander *ángeles* o *dioses*”.

⁸⁵ De Ruggiero, *op. cit.*, pág. 16 y 18: “Estos planos son llamados, con reminiscencia kantiana, categorías, pero a diferencia de las categorías kantianas, no son formas de organización mental, sino formas constitutivas de la realidad misma de los objetos: más oportunamente entonces, se las habría podido llamar ideas platónicas”. “Las categorías se transforman en formas constitutivas y objetivas de la realidad, independientes de nuestro pensamiento y, sin embargo, *a priori*, en el sentido de

ción de metafísica es inaudita: “El estudio experimental o empírico de lo no empírico o *a priori*”.⁸⁶ Sin embargo, debemos recordar que él comparte y defiende la tesis cara a todo el movimiento neorrealista de que el conocimiento es “una relación de co presencia o de conjunción entre un objeto y un ser consciente”,⁸⁷ siendo con ello la gnoseología solo un capítulo más de la metafísica.⁸⁸ En efecto, el realismo de Alexander es radical: como ningún intermediario puede haber en esta conjunción entre cognoscente y conocido, solo cabe que éste último sea contemplado y que la conciencia del primero se goce o disfrute en ello. Lo propio del sujeto al conocer es el goce —*enjoyment*—, ya que le está vedada la contemplación de su propio acto de conciencia —una contemplación gozosa de sí mismo sería justo lo propio del estadio angélico inmediatamente superior—. ⁸⁹ Pero, notemos bien, esa fruición mental es el único modo de ser diverso de la objetividad que introduce el sujeto al estar copresente a su objeto y, lo que es más decisivo aún, se trata, a la postre, de un desdoblamiento de la única realidad original: el *continuum* espacio-temporal. Cabe señalar, por último, este monismo realista absoluto

que la evolución empírica de los objetos presupone su activa presencia”.

⁸⁶ Abbagnano, *op. cit.*, pág. 572: “Es una ciencia empírica, diferente de las otras solo por la naturaleza de su objeto: los caracteres estables y universales de las cosas, que Alexander llama *a priori* o categoriales”. Copleston, *op. cit.*, pág. 383: “Podemos definir la metafísica como “el estudio experimental o empírico de lo no empírico o *a priori*”, y de los problemas que surgen a propósito de la relación entre lo empírico y lo *a priori*”, *Space, Time and Deity I*, pág. 4.

⁸⁷ Copleston, *op. cit.*, pág. 382. De Ruggiero, *op. cit.*, pág. 20.

⁸⁸ Abbagnano, *op. cit.*, pág. 572: “Alexander tiene de la filosofía el mismo concepto que tienen de ella los otros neorealistas. La gnoseología no tiene ninguna primacía sobre la metafísica, sino que es un capítulo de la metafísica misma”.

⁸⁹ Passmore, *op. cit.*, pág. 268: “Acts cannot be contemplated, but only ‘enjoyed’ —‘lived through’, as it is sometimes put. Thus ‘our consciousness of an object’ is never, for us, an object of contemplation; what we contemplate is the object, simply— although we at the same time enjoy the act which is conscious of it. The mental act and its object are sharply sundered. Objects cannot be enjoyed, mental acts cannot be contemplated. From ‘an angel’s point of view’ —the point of view of a being higher than ourselves— our conscious act would be an object; an angel would contemplate our conscious act as something compresent with its object”.

evolutivo que advertimos en Alexander adelanta el tipo distintivo que presentará la metafísica whiteheadiana. Según señala Passmore, “one naturally compares *Process and Reality* with *Time, Space and Deity* which Whitehead greatly praised”,⁹⁰ y descubre similitudes en lo que, con lenguaje tradicional, podríamos llamar “el objeto” que estudian y “el método” con que proceden. En efecto, afirma dicho autor que ambos ven como el problema central de su filosofía la relación de las cosas con el espacio y el tiempo y, por otra parte, proceden ambos con un método descriptivo o del “yo le estoy contando a usted”, dejando en segundo término la clásica argumentación.⁹¹

Con esto creemos haber al menos bosquejado en términos generales un marco filosófico e histórico que —habiendo procedido de lo general a lo específico y habiendo tenido como ejes principales al idealismo y neorrealismo ingleses, su contrapartida en el neorrealismo norteamericano y el aporte del evolucionismo— nos pueda hacer más inteligible el surgimiento de la propuesta filosófica de Whitehead o, si se quiere, haber mostrado cómo devino una a partir de muchos.

⁹⁰ *Ibíd.*, pág. 340; las cursivas son mías.

⁹¹ *Ibíd.*: “Both writers see in the relation of particular things to space and time the central problem of philosophy, even if their solutions diverge. Further and more important still, they make use of the same philosophical method —what we might disrespectfully describe as the ‘I’m telling you’ method. Neither argues, in any ordinary sense of that word. A metaphysicist, Whitehead wrote in *Religion in the Making* —1926—, is a description: the metaphysician discerns in some special field of interest what he suspects to be general characters of reality; he sets these up tentatively as categories; then he seeks to discover whether they are in fact general by considering whether they are exemplified in other areas of human interest”.